

Multas 38.000 empresas por no cuidar la salud de sus empleados

Son un 48% más que en 2004. Trabajo **vigila con lupa a las 257 compañías** con más altos índices de siniestralidad. Otros 43.673 empresarios, sancionados por contratar ilegalmente

D. FERNÁNDEZ / J. MESA
20 MINUTOS

La salud es lo primero. El Ministerio de Trabajo multó el año pasado a 37.949 empresas por no velar por la seguridad de sus trabajadores, el 8% de las inspeccionadas. Las sanciones ascendieron a 117 millones de euros, 12 millones más que las multas que se pusieron en 2004, cuando fueron sancionados 25.633 empresarios (un 48% menos).

«Un alto porcentaje de estas sanciones se tramitaron el mundo de la construcción. Las multas oscilan entre los 30 y los 601.000 euros», explica a *20 minutos* Raimundo Aragón, director general de la Inspección de Trabajo. La precariedad en las medidas de seguridad obligó a los inspectores a paralizar el año pasado 2.212 obras (fueron más de 2.500 en 2004).

Cada día, tres personas mueren en España en su puesto de trabajo, una de ellas en el sector de la construcción. Para intentar reducir es-

tas cifras, el Ministerio inició en septiembre un ambicioso plan para vigilar las empresas españolas con más altos índices de siniestralidad.

Las 257 más inseguras

Esta lista negra está formada por 257 compañías (200.000 trabajadores), la mitad de la construcción y otro 25% del sector industria. También hay empresas alimentarias y dos de trabajo temporal. Han sido seleccionadas porque suministran empleados a compañías que sufren percances con mucha normalidad.

Trabajo también multó en 2005 con 34 millones de euros a 43.673 empresarios que habían contratado ilegalmente a sus trabajadores (un 10% menos que en 2004). «Son casos de extranjeros sin permiso de trabajo o españoles que no estaban dados de alta en la Seguridad Social», afirma Aragón. Este ataque a la economía sumergida hizo que 36.932 trabajadores pasasen a ser «legales».

Más de 10.000 almas que vigilar

España ocupaba en 2004 el cuarto puesto de la UE en número de inspectores y subinspectores (ese año había 1.614 y hoy 1.683), cuando la media europea era de 664,5 funcionarios. El cuerpo con más efectivos es el alemán (3.326), seguido del inglés (2.680) y del italiano (2.539). Según datos de Trabajo, en España cada inspector debe velar por más de 10.747 trabajadores, unos datos mucho más positivos que la media de la UE, donde hay un inspector por cada 13.359 empleados. El mejor parámetro es Dinamarca, con un inspector por 5.900 empleados.



Silvia Parra es valenciana y licenciada en Derecho. Soltera y sin hijos, está destinada en Barcelona. Desde que estudiaba la carrera, tenía claro que quería ser inspectora. ANDREU ADROVER

El inspector cumple un siglo

Hoy la plantilla asciende a 1.683 efectivos → Los temibles inspectores de trabajo, el azote de los empresarios, cumplen cien años. En 1906, once pioneros dieron vida a un cuerpo que hoy ya tiene 1.683 efectivos, «que serán 2.000 cuando acabe la legislatura, en 2008», explica Raimundo Aragón, director general de la Inspección de Trabajo. Aunque tradicionalmente la inspección de trabajo ha sido un cuerpo de hombres, el 40% de la actual plantilla son mujeres. «En cinco años habrá igualdad de se-

xos», afirma Aragón, ya que en las últimas promociones hay tres féminas por cada varón. Una de las últimas en llegar al cuerpo ha sido Silvia Parra, de 31 años. «Llevo aquí desde 2003, y en mi promoción, de los 26 alumnos, sólo siete eran hombres».

Por vocación

Silvia asegura que la mayoría de las opositoras son féminas porque «tenemos mayor voluntad de servicio público y ser funcionaria facilita la maternidad», aunque afirma que le encanta su traba-

jo y que es inspectora por vocación. «Creo en la justicia social y en los derechos de los trabajadores». Silvia reconoce que «sanciona mucho, aunque yo no hago las leyes, sólo las aplico. La lucha de clases se sigue manteniendo. Aunque la mayoría de los empresarios españoles cumplen la ley, lo primero que buscan es el beneficio, no el bienestar de sus trabajadores». Asegura que sólo ha encontrado un poco de machismo en el sector de la construcción. «Hay que dejar claro que la inspectora soy yo».